

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 1 NUMERO 0
PRIMAVERA 2014**

“Medición y estudio de las condiciones de vida en la Argentina 2003-2013. Análisis a partir de un enfoque multidimensional”

por Agustín D’Attellis⁶⁷ y Pedro Gaité⁶⁸

La medición de la pobreza y sus resultados ha presentado un inusual tratamiento y repercusión a partir del cuestionamiento en los últimos años a los resultados de las mediciones de evolución de precios minoristas (IPC) de parte del INDEC. Como consecuencia de ello han surgido numerosos trabajos que buscan llenar ese vacío, pero que a la vez se aprovechan del mismo dando resultados de pobreza realmente llamativos, utilizando la volatilidad nominal existente en nuestra economía con el objetivo de sobreestimar los resultados y de esa forma sacar conclusiones apresuradas que apuntan a criticar la política económica de los últimos años.

El período analizado, desde el 2003 a fines del 2013, comprende un cambio de rumbo en la política económica del país, enmarcado en un proceso de emancipación a nivel latinoamericano. Durante los años previos, desde los años setenta hasta el estallido de la crisis del 2001-2002 el país aplicó a rajatabla el modelo neoliberal, el cual se basaba en las ideas imperantes de la época. Según estas ideas el mercado es el asignador más eficiente de recursos, por lo que la intervención del estado debe quedar reducida a su mínima expresión. De esta manera, al crecer el país los frutos del desarrollo alcanzarían automáticamente al conjunto de la sociedad. Teorías como la del efecto derrame o

67 Docente UNM y UBA, Licenciado en Economía / E-mail: adattellis@gmail.com

68 Estudiante de Economía UBA, Estudiante de Economía.

la U invertida de Kusnetz son un fiel reflejo de este tipo de concepciones. Bajo el amparo de estas teorías, entonces, se liberalizó el comercio, se privatizaron empresas estatales, se incrementó exponencialmente la deuda externa y se redujeron los salarios en busca de mayor productividad, entre otras medidas.

Pero el tiempo dejó en claro las consecuencias de estas teorías, que desembocaron en la crisis de principios de siglo. Para ese entonces el desempleo llegó a superar el 20%, el subempleo casi alcanza al 15% de la población, mientras que la pobreza era superior al 40% y la indigencia rondaba el 20%. Asimismo, la participación de los asalariados en el ingreso era apenas superior al 30%. Estos son apenas algunos números que buscan dar cuenta de la situación que se vivía en ese entonces.

Ante este estado de cosas se imponía la intervención estatal. Y así fue. En la última década el país ha crecido como nunca en su historia, y ese crecimiento se hizo sentir en las condiciones de vida de la sociedad. El empleo creció fuertemente, a la vez que los sindicatos recuperaron poder de negociación y el salario real tuvo un repunte significativo. Así la participación de los asalariados en el ingreso creció de manera sostenida (de hecho hoy se llevan alrededor de la mitad de la riqueza generada), y tanto la pobreza como la indigencia cayeron fuertemente. Pero todos estos cambios no hubiesen sido nunca posibles dejando que fuese el mercado el que repartiera los frutos del trabajo. El Estado tuvo un papel central a partir de programas de asistencia social, creación de empleo, asignaciones a los más vulnerables, obras públicas, etc.

El presente trabajo busca dar cuenta de estas transformaciones. Si bien es evidente que queda un largo camino por recorrer, es innegable que en la última década ha habido un gran avance en materia de derechos humanos, y si bien hay quienes buscan negar esta realidad los números hablan por sí solos. No es de nuestro interés entrar en la polémica sobre la valuación de la canasta, por esta razón pondremos el foco en aspectos estructurales, permitiéndonos esto hacer un análisis multidimensional de un fenómeno complejo como es la pobreza. A continuación explicaremos la metodología utilizada.

Metodología de estimación

Como explicamos previamente para realizar un enfoque multidimensional debemos realizar la estimación desde distintos enfoques. Particularmente nos basaremos en el método de la LP o enfoque indirecto y en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) o enfoque directo. A partir de cruzar los resultados de cada uno de estos enfoques podremos construir cuatro subuniversos que nos permitirán dar cuenta de la situación temporal de la pobreza. Todos los indicadores se construyeron sobre la base de la EPH continua publicada por el INDEC.

Enfoque directo

Este enfoque está basado en una concepción de la pobreza como “necesidad”, según la cual es pobre quien carece de los bienes y servicios materiales requeridos para vivir y desarrollarse plenamente como miembro de la sociedad. Para ello se evalúa sin ningún tipo de mediación si los hogares han logrado satisfacer sus necesidades básicas. Es por esto que se lo denomina “enfoque directo”. Las necesidades consideradas se detallan a continuación:

NBI 1: Hacinamiento. Surge de hacer el cociente entre la cantidad de personas del hogar y la cantidad de cuartos habitables. Si el resultado de esta relación es que viven más de tres personas por habitación la NB será considerada insatisfecha.

NBI 2: Calidad de la vivienda. Los únicos tipos de vivienda que serán considerados convenientes son casa o departamento. De esta manera quienes vivan en una pieza de inquilinato, pieza en hotel/pensión, en un local no construido para habitación o en cualquier otro tipo, tendrán la NBI 2.

NBI 3: Acceso a servicios sanitarios. Consideramos pobres a quienes tienen una perforación con bomba manual u otra fuente de acceso al agua que no sea red pública o perforación con bomba a motor.

NBI 4: Acceso a la educación. Siguiendo con la metodología oficial, consideramos que esta NB es insatisfecha cuando dentro del hogar al menos un menor (entre 6 y 12 años) no asiste a un establecimiento educativo.

NBI 5: Capacidad económica. Esta necesidad busca determinar la capacidad de subsistencia del hogar. Para ello se basa en el nivel educativo del jefe del hogar⁶⁹ y en la tasa de dependencia, o sea cuántos miembros del hogar trabajan en relación al total. La NB será insatisfecha cuando el hogar incumpla con ambos requisitos.

El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI) se construye, entonces, como el cociente entre el número de hogares clasificados como pobres y el total de los mismos. Por lo tanto, representa la proporción de los hogares que no logran satisfacer al menos una de las necesidades consideradas.

Enfoque indirecto

Dado el debate actual sobre la valuación de la canasta y siendo conscientes de la importancia de dicha valuación en el resultado de la estimación, es necesario dejar en claro cómo se construye el valor de la misma. Hasta Diciembre del 2006 utilizamos las canastas básicas totales del INDEC para los distintos aglomerados. A partir de ahí extrapolamos el valor de la CBT del GBA con la evolución del IPC-9 Provincias⁷⁰ elaborado por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Ante la falta de datos para las otras regiones que conforman la EPH, debemos corregirlas a partir de una relación respecto de la canasta del GBA. Esto lo hacemos según el informe de Paridades de Poder de Compra del Consumidor del INDEC (2002)⁷¹, las cuales establecen una relación (fija) entre la evolución de los precios del GBA y de las regiones del interior. Finalmente, una vez determinado el valor de la CBT, multiplicándola por la sumatoria de los coeficientes de adulto equivalente del hogar, se obtiene la línea de pobreza de cada hogar que luego es comparada con el ingreso total familiar (ITF) para determinar si el hogar es pobre o no.

Sin embargo, es de nuestro interés que el indicador construido refleje no sólo la cantidad de pobres en relación al total, sino que también sea sensible a la intensidad de la misma, es decir a qué porcentaje de la CBT no logran acceder. Es decir, si hay una transferencia desde un hogar pobre hacia otro no pobre el indicador de pobreza debería aumentar. Dado que el índice de recuento (H) no refleja estos aspectos, pues se calcula simplemente como el porcentaje de pobres sobre el total,

69 El jefe del hogar está dado por el miembro del hogar que genera mayores ingresos, no necesariamente el padre de familia.

70 [http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20IPC-9%20\(Marzo%202012\).pdf](http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20IPC-9%20(Marzo%202012).pdf)

71 <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/10/PPCC-Metodologia.pdf>

hemos avanzado en la construcción de otros indicadores que sí los consideren.

Para poder medir la magnitud del déficit de ingresos de los pobres se suele recurrir a la intensidad de la pobreza (I), la cual representa el déficit porcentual agregado del ingreso de todos los pobres con respecto a la línea de pobreza especificada y se calcula de la siguiente manera:

$$I = \frac{1}{q} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - y_i}{z} \right]$$

Donde z es la línea de pobreza, y_i es el ingreso del hogar i y q es la cantidad de hogares cuyo ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

Este índice adoptará valores entre cero y uno. En el primer caso, estaría indicando que no existen hogares que no alcancen la LP; mientras que en el segundo, nos indicaría que los hogares no perciben ingresos. Obviamente estos casos son simplemente teóricos ya que no se evidencian en la realidad. Cualquier valor X entre estos extremos significaría que, en promedio, cada hogar pobre no está cubriendo un $X\%$ de sus necesidades.

Sin embargo la intensidad de la pobreza no tiene en cuenta lo que sí tenía en cuenta el índice de recuento, esto es, la cantidad de pobres. A los fines de superar estos inconvenientes que surgen de la consideración individual de estos indicadores, construimos uno nuevo a partir de la combinación de los mismos, este es denominado “Brecha de pobreza” (B_p) y se obtiene a partir de la multiplicación de los índices de recuento y de intensidad estandarizada de la pobreza. En otras palabras, se pondera a los hogares pobres según la proporción de las necesidades que, en promedio, no hayan podido ser cubiertas por el ingreso que obtuvieron, y, por lo tanto, cuanto más alejados se encuentren los hogares de la línea de pobreza, tendrán un peso mayor.

$$B = H \cdot I = \left(\frac{q}{n} \right) \cdot \left(\frac{1}{q} \right) \cdot \sum_{i=1}^q \frac{(z - y_i)}{z} = \left(\frac{1}{n} \right) \cdot \sum_{i=1}^q \frac{(z - y_i)}{z}$$

En el trabajo original se continúa con la elaboración de otro índice más específico, pero dada su complejidad y sobre todo la extensión de este artículo no tiene sentido seguir profundizando. Con los índices presentados podemos analizar de buena manera la evolución de la pobreza vía método indirecto.

Enfoque multidimensional

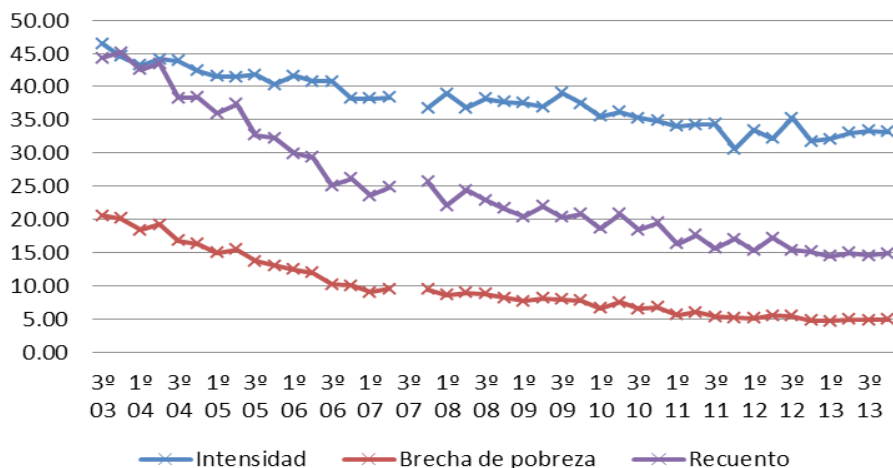
Si se entiende que los dos enfoques analizados previamente sólo permiten dar cuenta de un aspecto parcial de un fenómeno complejo como es la pobreza, es razonable pensar que la información provista por ambos podría complementarse, al menos en dos aspectos. Por un lado, el método de la LP es capaz de identificar situaciones de pobreza coyuntural y/o reciente, mientras que el de las NBI sólo permite reconocer carencias de carácter más estructural. Por otro lado, cada uno identifica distintas fuentes de bienestar. En consecuencia, el total de hogares se clasifica en cuatro subuniversos, dependiendo de si son considerados pobres según uno, ambos o ninguno de los métodos. El nombre de cada uno de estos subuniversos encuentra su origen en la situación temporal de la pobreza, la cual se deriva de la caracterización de los métodos realizada anteriormente. De esta forma, se minimizaría el error de considerar como no pobres a hogares que sí lo son, en el que se incurre cuando se emplea cualquiera de los dos métodos por separado; al tiempo que se contaría con una herramienta para caracterizar las diferentes realidades al interior del universo pobre. Veamos, entonces, qué particularidades presenta cada grupo:

1. **Pobreza crónica:** son aquellos que encuentran dificultades para obtener un ingreso suficiente para adquirir una canasta de consumo mínima y, a su vez, presentan dificultades para satisfacer ciertas necesidades básicas. Por lo dicho anteriormente, se deduce que se trata de hogares que se encuentran en una clara situación de exclusión social.
2. **Pobreza reciente:** está integrada por los hogares que logran satisfacer sus necesidades básicas, pero no perciben un ingreso suficiente como para adquirir una determinada canasta de consumo corriente. Suponiendo que el deterioro de los ingresos de los hogares no se traducen inmediatamente en la insatisfacción de necesidades materiales básicas, se puede pensar que los hogares en condición de pobreza reciente se encuentran en un sendero de movilidad social descendente.
3. **Pobreza inercial o estructural:** a diferencia del universo anterior, estaría compuesta por los hogares que poseen un nivel de ingreso suficiente, pero que no cuentan con los activos necesarios o no tienen acceso a los servicios provistos por el Estado (por ejemplo educación e instalaciones sanitarias). Respecto al origen de estas situaciones, se pueden aventurar algunas explicaciones. La primera es que son hogares para los cuales la falta de acceso a determinados satisfactores se constituyó en un modo de vida. La otra, más optimista, es que son hogares que en una situación de pobreza crónica, logran una mejora en sus ingresos que les permite acceder a la CBT, pero que no les permite todavía saciar ciertas necesidades básicas, las cuales llevan un período más prolongado y un trabajo más estructural por parte del estado para ser satisfechas. En este caso se trataría de hogares que transitan un proceso de movilidad social ascendente.
4. **Hogares en condiciones de integración social:** serían aquellos que no sólo satisfacen sus necesidades básicas, sino que también tienen un ingreso suficiente como para adquirir la canasta correspondiente. En otras palabras, son los hogares que expresan las condiciones de vida dignas de la sociedad.

Presentación de resultados

Línea de pobreza

Gráfico I. Índice de recuento, intensidad estandarizada de la pobreza, brecha de pobreza e índice de Sen, como porcentaje de la población total.



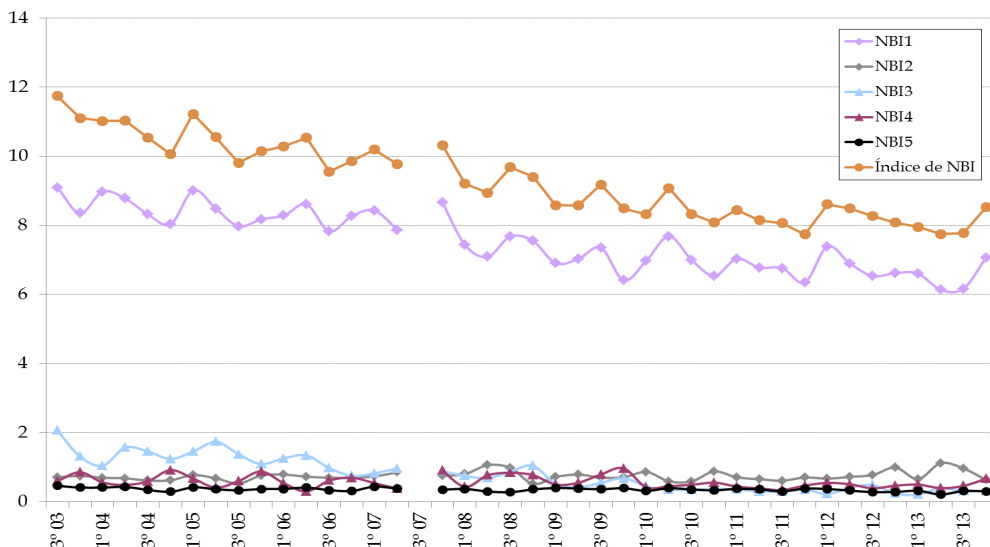
Antes de analizar los datos vale la pena aclarar que si bien la unidad de medida entre todos estos indicadores es la misma (porcentaje sobre la población total) la comparación en niveles absolutos no tiene sentido ya que cada uno está ponderado de manera distinta.

- Entre puntas⁷² (2003-2013), la cantidad de personas por debajo de la línea de pobreza se redujo un 67%. Como consecuencia de este desempeño, el índice de recuento —es decir, el porcentaje de personas pobres respecto al total— cayó del 45,2% al 14,9% —es decir, 29,4 p.p. o, lo que es lo mismo, un 30,3%—.
- En el mismo período la mejora no sólo se dio en la cantidad de hogares pobres, sino también en la intensidad de la misma. Es decir, aquellos hogares que no lograron salir de la pobreza de todas maneras mejoraron su situación ya que en promedio la proporción de la CBT a la que no se logra acceder cayó de 44,5% a 33,1% —es decir, 11,4 p.p. o, lo que es lo mismo, 25,6%.
- Como resultado de ambos comportamientos, la brecha de pobreza —es decir, el porcentaje de personas pobres, pero ponderándolas por su distancia a la línea— se contrajo 75,4% entre puntas, es decir más que el índice de recuento.

⁷² Consideramos el último cuatrimestre del 2003 y del 2013 para que la comparación no se vea distorsionada por aspectos estacionales, y para que el dato último sea lo más actual posible.

Necesidades básicas insatisfechas

Gráfico II. Personas con NBI de manera desagregada como porcentaje del total de la población.



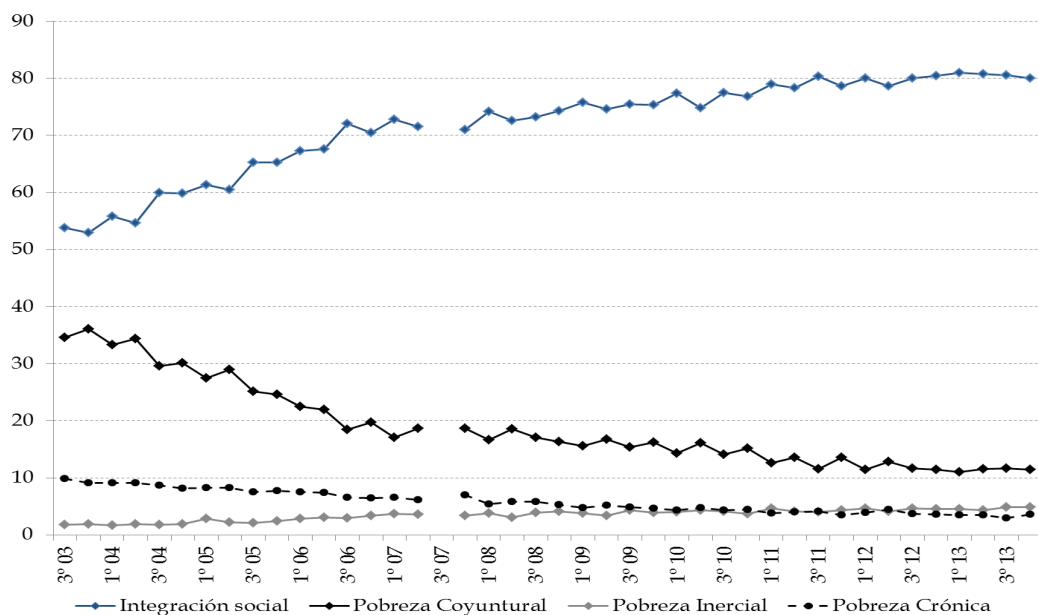
- La pobreza medida por NBI cayó de 11,11% a 8,53% entre puntas, considerando nuevamente los valores del cuarto trimestre de 2003 y 2013. Esta caída de 2,58 p.p representa una reducción de 23,23 % respecto del valor inicial.
- La NBI 1 (hacinamiento) cayó de 8,35% a 7,06% entre puntas, lo que representa una caída del 15,43%.
- La NBI 2 (condiciones de la vivienda) partía de valores muy bajos ya en 2003. En ese entonces el porcentaje de hogares que contaba con una vivienda inconveniente era del 0,75%. Al último trimestre del 2013 ese porcentaje se había reducido al 0,67% de los hogares. Esa caída representa un 16% del valor inicial.
- La caída tanto del hacinamiento, como del porcentaje de viviendas inconvenientes se debe en buena medida a las políticas gubernamentales para el acceso a una vivienda propia o el mejoramiento de las ya existentes. Medidas como el Pro.Cre.Ar apuntan en esta dirección. Hasta Abril del 2014 se habían finalizado 769.956 soluciones habitacionales y había otras 372.306 en ejecución.
- La NBI 3 cayó de 1,30% a 0,31%, lo que representa una caída de más del 75%, producto entre otras cosas de la inversión pública en Saneamiento (ENOHSA + AySA), la cual se multiplicó más de 700 veces entre 2003-2013 (de \$14 millones a más de \$ 10.192 millones). Las obras terminadas y en ejecución están permitiendo llevar agua potable y cloacas a 8,5 millones de personas.
- La NBI 4 (acceso a la educación) no evidencia una caída tan importante debido a que de nuevo, los valores de los que se partía en el 2003 eran muy bajos. Sin embargo el valor pasó de 0,85% a 0,65% entre puntas, lo

que representa una caída del 23%. La realidad es que hoy difícilmente un chico de entre 6 y 12 años no asista a un establecimiento escolar. Políticas como la AUH refuerzan esta tendencia, ya que impulsan a las familias a mandar a sus hijos a la escuela, entre otras cosas. Particularmente el gasto en educación ha sido de los más altos de la historia como porcentaje del PBI (6%), por encima del registrado por el grupo de países de muy alto nivel de desarrollo según el Banco Mundial (5,3%).

- La NBI 5 (capacidad económica) también mejora aunque los valores son realmente bajos. Entre puntas cayó de 0,41% a 0,29%, o sea un 28%. Esto nos indica que los hogares en los cuales menos de uno de cada cuatro de sus habitantes trabaja, y a la vez el miembro del hogar que más gana no completó tercer grado son muy pocos.

Método combinado

Gráfico III. Pobreza desagregada en subuniversos según el método multidimensional.



En el cuarto trimestre del año 2003 casi la mitad de la población sufría algún tipo de problema que lo marginaba del universo considerado de integración social. Más precisamente la cantidad de hogares en situación de integración social era en aquel momento de 52,92%. Al cuarto trimestre del 2013 ese valor era de 80,06%. Es decir las personas

que lograron salir de la pobreza, en cualquiera de sus formas, fue de más de 8.200.000⁷³. Este aumento de 27,15 p.p nos dice que el porcentaje de personas que están en una situación de integración social creció un 51,29%.

La pobreza coyuntural, es decir pobres por LP pero no por NBI, cayó de 36,12% a 11,42% entre puntas. Esto es 24,7 p.p o lo que es lo mismo un 49,58%.

Al analizar la evolución de la pobreza inercial debemos ser precavidos ya que el resultado puede malinterpretarse fácilmente. Entre puntas vemos que el porcentaje de pobreza inercial se incrementó de 1,91% a 4,90%, o sea un 7,5%. Esto no significa necesariamente que haya personas que antes no poseían pobreza inercial y ahora sí la tienen, sino que este crecimiento se explica en gran medida por el hecho de que había personas que eran pobres de manera crónica, es decir pobres tanto por el método directo como por el indirecto, y que lograron salir de la pobreza medida por el método indirecto; no así por el directo. En otras palabras mejoraron su ingreso pero dada la precariedad de su situación anterior todavía no lograron satisfacer alguna/s de las necesidades básicas. Es esperable que aquellos hogares que están en una situación de pobreza crónica primero adquieran un ingreso que les permita adquirir la CBT y recién luego de un tiempo logren satisfacer las necesidades básicas, que implican cuestiones más estructurales. En este sentido se podría pensar que este resultado nos indica que hay personas que están ascendiendo en la escala social, pero para que esto se concrete es necesario mantener su salario por encima de la LP a la vez que trabajar sobre las necesidades básicas para que puedan abandonar la pobreza definitivamente. Reforzando lo dicho anteriormente, el incremento en la pobreza inercial se debe a que han sido más las personas que de una situación de pobreza crónica mejoraron su ingreso y así se convirtieron en pobres inerciales, que los pobres que eran inicialmente pobres de manera inercial y lograron superar esa condición. Para ver esto más claramente veamos qué sucedió con la pobreza crónica.

La pobreza crónica cayó de 9,06% a 3,62% entre puntas. Esta reducción de 5,44 p.p implica una caída del 10,63%, y en términos absolutos más de 1.120.000 pobres crónicos menos. Los casi 3 p.p más de pobreza inercial implican que la cantidad de pobres inerciales en términos absolutos creció en casi 800 mil pobres. La diferencia entre aquellos que dejaron de ser pobres crónicos y los que ahora son pobres inerciales es de poco más de 321 mil. Esto nos indica que esa cantidad de personas antes estaba en una situación de pobreza crónica, es decir verdadera vulnerabilidad y hoy se encuentra en una situación de integración social.⁷⁴

Al observar el gráfico combinado se ve que hacia fines de 2003 la pobreza crónica era claramente más alta que la inercial, la cual era del 1,76%. Es decir prácticamente no había personas que no satisficieran sus necesidades básicas y tuvieran un ingreso superior a la LP. Esta relación se revierte en el 2010, pasando a ser mayor la pobreza inercial que la crónica. Ese punto de intersección es necesario para combatir la pobreza ya que ya hemos explicado que el primer paso para que los pobres crónicos superen esa situación es que mejoren su ingreso para que luego de un tiempo y con la ayuda del Estado satisfagan todas las NBI.

Sumando todos los tipos de pobreza (crónica, inercial y coyuntural) llegamos a que el 19,94% de la población tiene algún tipo de inconveniente para integrarse socialmente. Esto representa a poco más de 4.491.000 personas en el universo encuestado. Está claro que se debe trabajar de manera ardua para mejorar ese registro. Pero si dejamos de lado a los pobres coyunturales vemos que el 8,52% de las personas son pobres, mientras que un 3,62% son pobres crónicos. Es decir, en buena medida la pobreza que persiste hoy es la pobreza más difícil de erradicar. La tarea realizada durante todos estos años ha dado buenos resultados, pero no hay que dejar de reconocer que los

73 Los valores absolutos se dan sobre el total de encuestados, cuya cantidad varía entre 22 y 25 millones aproximadamente.

74 Al afirmar esto estamos suponiendo que todos los hogares que antes no eran pobres inerciales y ahora sí lo son provienen de la pobreza crónica, lo cual seguramente no es estrictamente cierto. Pero si hubo personas que de una situación de integración social cayeron en la pobreza inercial, entonces por simple diferencia, aumentaría la cantidad de personas que abandonaron la pobreza crónica para integrarse plenamente en la sociedad.

pobres que había al inicio del período analizado eran en buena medida pobres coyunturales, que ante el cambio de situación salieron rápidamente de la pobreza. Hoy, en cambio nos enfrentamos con el núcleo duro de la pobreza, lo que requiere de un trabajo profundo y constante para superarla. Por esta misma razón la tendencia a partir del 2011 comienza a estancarse. En este sentido, nos toca encarar la etapa más difícil del largo camino para erradicar la pobreza. Del análisis realizado se desprende que se debe incrementar la asistencia a los sectores más vulnerables de la sociedad. En estos momentos en los que buena parte de los economistas y los hacedores de política en general recomiendan achicar el gasto y tomar medidas de austeridad, es importante recordar hacia dónde nos llevaron esas medidas cuando fueron aplicadas. En todo caso deben revisarse ciertos aspectos del gasto y de la estructura impositiva pero siempre con el objetivo de redistribuir la riqueza generada y así achicar la brecha entre los que más y menos tienen. Es en este sentido que trabajos como el aquí presentado aportan a comprender mejor el lugar donde estamos parados, realizando un balance de los aciertos y los errores del pasado para organizar la acción y tener un futuro donde todos los argentinos tengamos las mismas oportunidades, en el marco de un país que desarrolla de manera plena sus fuerzas productivas y se relaciona con el resto del mundo de manera simétrica y no subordinada.

BIBLIOGRAFÍA

- Arakaki, Agustín (2011). "La pobreza en la Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información". CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Atkinson, A. (1987). "Poverty". Eatwell, J. (ed). The New Palgrave: A dictionary of Economics, Macmillan Press, Londres.
- Beccaria, L. (2007). "Pobreza". Torrado, S. (comp). Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo II, Edhasa, Buenos Aires.
- Boltvinik, J. (2003). "Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados", Revista Comercio Exterior, vol. 53, N.5, Banco Nacional de Comercio Exterior, México DF.
- CENDA (2005). "La pobreza hoy: evolución, mapa y perfil de quienes viven en situación de pobreza en la Argentina". El trabajo en Argentina. Condiciones y Perspectivas N.6, CENDA, Buenos Aires.
- CEPA (1993). "Hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). 1980 y 1991, Documento de trabajo N.3, Secretaría de Política Económica. Ministerio de Economía.
- Ferrer, A. (2005). "La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI". Tercera Edición. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- IDESA (2014). "Por cada 100 mil millones de aumento de gasto público la pobreza cayó 1%". Instituto para el Desarrollo Social Argentino, Buenos Aires.
- INDEC (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina". Indec, Buenos Aires.
- INDEC (2003). "La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina". Indec, Buenos Aires.
- INDEC (2005). "Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 28 aglomerados urbanos. Resultado del primer semestre de 2005". Información de Prensa, Indec, Buenos Aires.
- INDEC (2009). "Ponderación de la muestra y tratamiento de los valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares". Metodología N.15, Indec, Buenos Aires.
- IPyPP (2014). "36,5% de pobres y 12,1% de indigentes: Los números que el gobierno pretende ocultar". Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas, Buenos Aires.
- Morales, E. (1988). "Canasta básica de Alimentos. Gran Buenos Aires". Documento de trabajo N.3, IPA-INDEC, Buenos Aires.
- ODS (2014). "Estimaciones de Tasas de Indigencia y Pobreza 2010-2013". Observatorio de Deuda Social, UCA, Buenos Aires.
- Petrecolli, D. (1996). "Una medida alternativa de la pobreza en el Gran Buenos Aires: 1989-1994". Desarrollo Económico N.141, Vol.36, IDES, Buenos Aires.
- Sen A. (1994). "Sobre conceptos y medidas de pobreza". Revista de Administración Pública Vol. 26, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Sen, A. (1976). "Poverty: An ordinal approach to measurement". Econometría N.2, Vol. 44, Econometric Society, Blackwell Publishing.